



Desarrollo personal y profesional.

Empresas, 27/04/2011

Aunque ambos conceptos nos deben ser familiares, e indistintamente deberían también ser implícitos uno del otro, hoy día parece que ambos son cada vez más distantes entre sí. Durante años hemos escuchado hablar del “desarrollo personal” como el medio de alcanzar metas u objetivos que hagan de la persona un mejor ser humano, feliz y realizado. Comprendiendo que, el desarrollo “profesional” es ya parte de aquél. Sin embargo, durante los últimos años, el correr de los días, el avance de tecnología, las abrumadoras “crisis” económicas, y el devenir social nos han hecho elegir muchas veces entre el ideal de realización profesional, y la encomienda profesional para obtener pronto resultados. No resulta nuevo escuchar hablar a las personas con frases como “si fueran otras mis circunstancias, yo sería...” o bien escuchar a alguien con un dejo de desilusión murmurar “yo habría querido ser...”. En fin, frases que, quizá con el vaivén de nuestro ajetreado ir y venir no consideramos en su justa dimensión. Hemos logrado acuñar en nuestros jóvenes la firme convicción de “ejercer” una profesión para obtener una “decorosa” remuneración, ya ni siquiera ostentosa, decorosa, pero pocas veces hemos escuchado decir “haz aquello, que te haga feliz”. Y bueno, no es para menos, preocupa más apoyar y alentar a los jóvenes a encontrar la forma pronta de ingresar a la fuerza laboral que asegure su propio sustento, y mantenga el equilibrio de la actividad económica cada vez más “apurada”.

Con esto, hemos logrado un sinnúmero de egresados en carreras cada vez más saturadas, pero, que tienen por tradición, fama de ser bien “remuneradas”, consiguiendo también un sinnúmero de profesionistas, que lejos de tener una pasión y amor por la profesión, tienen el enorme deseo de no ser parte de un grupo de jóvenes considerados como fracasados por no obtener el reconocimiento social que brinda la prosperidad económica. Pobre de nuestra sociedad; ocupada de educar a los jóvenes para que ejerzan una profesión como medio de obtener el reconocimiento de una holgada satisfacción económica, aún cuando de por medio esté la forma de obtenerla al ejercer una profesión que no los apasione. Cada día en las escuelas, foros de discusión y paneles de exposiciones profesiográficas se habla del mercado laboral, de la oportunidad de trabajo y de las opciones de ejercer las carreras que brindan las universidades. Sin embargo pocas ocasiones se habla de las satisfacciones no monetarias que cada profesión, oficio y ocupación nos pueden brindar, con la finalidad de que cada estudiante pueda identificar aquella carrera que le brindará un cúmulo de satisfacciones al ejercerla, que hagan tener profesionistas felices. Para muchos puede ser utópico éste tema, sin embargo, no hemos reparado en el beneficio cultural y social que esto dejaría para nuestra sociedad, para nuestra patria. Por demás están las estadísticas que afirman la relación entre el grado de satisfacción por ejercer una profesión con el desempeño, productividad y buenos hábitos laborales. No debemos olvidar que, un trabajador orgulloso y feliz con su profesión, oficio u ocupación, será un trabajador dedicado, cuidadoso y eficiente en su desempeño laboral. Creo que no sería tarde para empezar a educar entre la dualidad de buscar una necesitada remuneración económica, y un ejercicio que nos apasione, que haga buscar día con día la excelencia en nuestro trabajo, que nos llene de ilusión al realizar nuestras labores. No olvidaré nunca las palabras de un aventurado catedrático que, a mitad de la carrera universitaria, se dio la oportunidad de hablar de un tema que no era su materia asignada, pero que pensó (atinadamente creo yo) que era importante decirlo a todos nosotros: “trabajen y ejerzan en aquello que los haga felices, porque al ser felices, harán tan bien las cosas, que la remuneración económica será inherente a su ejercicio profesional”. No lo olvidaré, porque dicho sea de paso, fue la única ocasión que durante cinco años de estudios universitarios lo escuché. Contrario a muchos otros comentarios como: “busca el terreno del derecho fiscal, aún no explotado por muchos”, o bien “hay ramas del derecho que nadie se ha aventurado para explorar y dejarían excelentes remuneraciones a sus estudiosos”. Sabios consejos también... sin embargo, me quedo con el primer comentario, como punto de partida para fomentarlo con los jóvenes que hoy en día tratan de decidir qué carrera estudiar. Las crisis económicas siempre existirán, siempre habrá apuraciones bancarias, desavenencias políticas, urgencias fiscales, y pobreza en diferentes escalas, y magnitudes, pero cada vez serán menos los profesionistas enamorados de su carrera si continuamos educando para salir del “paso”, y apuración financiera de nuestra sociedad, sin pensar que, los profesionistas apasionados del ejercicio laboral nos dejarían mejores resultados en el área privada, y en el área pública, de la que, irónicamente dependen la mayoría de nuestras preocupaciones sociales.